

Experiencias de vida y recuerdos educativos. Un relato autobiográfico desde las vivencias de un niño en Brasil (1985-1998)

Disruptive Life experiences and educational memories. An autobiographical account from the experiences of a boy in Brazil (1985-1998)

José Cícero Pinto dos Santos¹
Universidad de Oporto

Fecha de recepción del original: octubre 2019
Fecha de aceptación: noviembre 2019

Resumen

Este artículo, a través de la narración autobiográfica tiene como objetivo señalar los momentos considerados formativos en mi vida. El uso de narraciones (auto) biográficas es defendido por algunos autores (Nóvoa, 1988; Josso, 2007) que creen que escribir/narrar los eventos de nuestra vida personal y profesional pueden llevarnos a encontrar significados dentro de nuestra trayectoria de vida. A través de la toma de conciencia, promovemos transformaciones y cambios que ayudan a entenderse a sí mismo y a los demás. Esta mirada al pasado puede, de alguna manera, ayudar a promover el encuentro con uno mismo y reflejar como las personas han estado construyendo un camino personal y profesional para vivir con los demás. El encuentro con la maestra que ha dedicado su vida a niños y niñas socialmente vulnerables fue un punto crucial en el camino educativo del autor que a través de una inmersión en los recuerdos (re)visita y (re)construye momentos considerados como formativos e importantes para su transformación social. A partir de este encuentro con la maestra la educación comenzó una transformación en la vida de los dos. Los fundamentos teóricos y metodológicos utilizados para la construcción de este artículo se basan en los supuestos de la investigación cualitativa con el método de narraciones autobiográficas.

Palabras claves: Autobiografía; Educación; Niños abandonados; Espacio educativo; Policía infantil.

¹ Estudiante de doctorado en Ciencias de la Educación de la Facultad de Psicología e Ciencias de la Educación de la Universidad de Oporto.

Abstract

This article, based on self-narrative, aims to point out the moments considered formative in my life. The use of (self) biographical narratives is defended by some authors like (Nóvoa, 1988; Josso, 2007) who believe that writing/narrating the events of our personal and professional life can lead us to find meaning in our own life trajectory and with it we can promote transformations and changes that will help us to understand ourselves and the others. This look into the past may, in some way, help us to find and understand ourselves and think today as a person who has building a personal and professional path in living with others. The meeting with a teacher who has been dedicating her life to help socially vulnerable boys and girls was a crucial moment in the student's educational path. The student dives in his memories and (re)visits and (re)builds moments considered formatives and important for his social transformation. The meeting with that teacher was the beginning of a social and educational transformation in their lives. The theoretical and methodological foundations used for its constructions are based on the assumptions of qualitative research using the (self) biographical narrative method and semi-structured interviews.

Keywords: Autobiography; Street boys; Memories; Education; Child police.

1. Introducción

El uso de narrativas (auto) biográficas es defendido por algunos autores que creen que al escribir/narrar los eventos de nuestra vida personal y profesional, podemos encontrar significados dentro de nuestra trayectoria de vida y al tomar conciencia de los mismos promovemos transformaciones y cambios que ayudan a la comprensión de uno mismo y de los demás. Esta mirada al pasado puede, de alguna manera, ayudar a promover el encuentro con uno mismo y reflejar hoy como las personas han estado construyendo un camino personal y profesional para vivir con los demás.

Este artículo también está de acuerdo con el pensamiento de Freitas y Galvão (2007). Estos autores defienden la idea que la comprensión de la conciencia individual y el uso de la narrativa pueden sacar a la luz lo que está oculto, configurando como un método que establece el vínculo entre el proceso mental y el discurso a través del autoconocimiento y la auto experiencia.

Asumiendo que el método autobiográfico representa un momento de transición paradigmática (Nóvoa, 1988) para hablar sobre el cambio en la práctica científica, dejando un paradigma positivista, que no consideró la subjetividad o las historias de vida de los sujetos comienzan a ser superados por una visión heurística más personal que valora las micro historias y no solo las grandes historias, ya que narrar y reflexionar sobre sí mismo contribuye no solo a la formación educativa / profesional, sino que también representa una forma de mirar sobre sí mismo en las diversas dimensiones de la vida.

Con el apoyo teórico de algunos autores, al volver a visitar los recuerdos de la infancia, el narrador/estudiante se sumerge en el océano de los recuerdos para identificar los momentos considerados como formadores y su trayectoria educativa desde 1985 hasta 1998.²

2. El contexto y el marco histórico

Palmeira dos Índios es también conocida como la princesa del interior, es una ciudad mediana en la región de Alagoas y lleva ese nombre por la presencia de los pueblos indígenas “Xucuru y Cariris” que fueron los primeros habitantes del lugar, alrededor de 1762 (Torres, 1973).

En las décadas de 1980 y 1990, Brasil todavía estaba dominado por el horror impuesto por la dictadura militar y la esperanza que provenía/surgió de un movimiento conocido como “Diretas ja” (1983-1984) (Directo ya/Directo ahora) y el país parecía estar avanzando para convertirse en una nación libre y democrática. Sin embargo, Palmeira dos Índios todavía mostraba las huellas de las disputas políticas y territoriales entre familias tradicionales que se perpetuaron en la escena política local. El miedo a los militares seguía siendo notable. Aun así, las normas y costumbres de la población hicieron de la ciudad la cuna de la cultura de la región de Alagoas y se destacaron en la escena literaria con obras del escritor Graciliano Ramos.

Sin embargo, también es una ciudad que tiene en su historia una herencia de valores culturales y violencia entrelazada donde, hasta hace poco, las elecciones se resolvían mediante disparos de pistolas entre los empleados de los coroneles “la tradición de violencia en Palmeira dos Índios es omnipresente” (Bloch, 1995, p.17). Esta violencia invade no solo a los civiles, sino también a sus líderes, representantes y administradores que distorsionan el sentido de la administración y utilizan el poder para aterrorizar a la población. El autor afirma que “en la segunda mitad de la década de 1980, muchos taxistas fueron asesinados y sus automóviles robados, hechos que asustan a la ciudad que se encuentra en un clima de terror. Algunos miembros de la pandilla fueron arrestados y desaparecieron misteriosamente de la estación de policía” (ibid., p.18). Lo que de alguna manera explica el miedo de la población a los militares.

3. (Re) descubrirse a sí mismo

El autodescubrimiento y la conciencia llegan inconscientemente, cuando durante la infancia del narrador/estudiante no apoya el tratamiento de su madrastra y decide huir de su casa:

[...] En mi mente ya había decidido que me iría de casa. Le dije a mi hermano que huiría a la mañana siguiente y que él debería venir conmigo. La vida en la calle iba a ser muy diferente... las personas tendrían un montón de cosas... muchos juguetes... y sobre todo mi madrastra nunca nos golpeará. Argumentos que no fueron suficientes para convencer a mi hermano. Y al amanecer, aprovechando que mi padre y mi esposa aún dormían, abrí la puerta en silencio y volé sin saber siquiera qué esperar. La primera vez que escapé de casa, debí haber estado dos o tres meses en la calle. Sobre (vivir). Cuando somos niños, no nos importa mucho

² El período indicado representa el año de llegada del joven a la institución, su trayectoria educativa formal y la finalización de la educación técnica/secundaria.

dónde dormimos, qué tenemos que comer, qué vestimos. De niño solo pensamos en jugar. Tenía que pedir comida y cuando no podía conseguir nada, era necesario robar para no morir de hambre. A menudo estaba en la basura que encontraba algo para comer. Era una escena tan común que a la gente ni siquiera le importaban esos niños invisibles. Pronto hice nuevos amigos. Los nuevos amigos habían estado en la calle más tiempo que yo. Deben saber cosas, pensé. Y ellos lo sabían. De ellos aprendí a oler el pegamento para inhibir el hambre o el frío. Ellos dijeron que nos drogábamos para no sentir nada. Fue con ellos que comenzaron las primeras ofensas (robos), que generalmente eran juguetes, ropa, artículos para el hogar, ollas de aluminio (para vender) fruta. Siempre hacíamos bromas y la mayor parte del día nos bañábamos en un estanque cerca del centro de la ciudad. Fue allí donde aprendí a nadar solo (Narrativa, 2018).

Narrar mi propio curso de vida es también una manera de conocer mi historia y encontrar significados para las experiencias y al igual que con Nóvoa (1988, p.129), entendemos que "el uso [...] contemporáneo de los enfoques (auto) biográficos es el resultado de la insatisfacción de las ciencias sociales con respecto al tipo de conocimiento producido y la necesidad de una renovación de conocimiento científico". Nóvoa reconoce el potencial formativo integral del método autobiográfico por su calidad heurística, que permite el descubrimiento de sí mismo, de nuestro curso histórico al revisar nuestros recuerdos.

Por eso la historia de la vida nos permite tomar conciencia simultáneamente de nuestras dependencias y libertades, nuestros logros y limitaciones, el significado y la falta de sentido de nuestras vidas, las ideas que recibimos y las ideas que elaboramos personalmente. Como también nos acerca a la responsabilidad que tenemos en la elección de tipo de vida y la creatividad en los medios que nos damos para crear condiciones de calidad en las relaciones humanas y sociales que pase por el respeto mutuo y la alegría de compartir (Josso en Malpique, 2002, p.153). En este contexto (re)conocemos las historias de vida como un enfoque de conocimiento, sobre sí mismo y movilizando la construcción personal del sujeto: "conocimiento para sí mismo" (Couceiro en Malpique, 2002, p. 157).

Así, las historias de vida presentan al sujeto como un producto de su conocimiento del conocimiento múltiple y el autoconocimiento, promoviendo la interacción entre el conocimiento y la experiencia personal, como elementos importantes en la formación de sí mismo. La persona produce una historia de vida que a su vez produce a la persona. De alguna manera, al hacer, al narrar, al construir la historia de su vida, el sujeto construye y reconstruye su pasado y, en esta construcción, empodera y abre el futuro a múltiples proyectos posibles (ibid., p. 157).

Para Josso (en Nóvoa y Finger, 1988) el momento de la narración oral es un momento necesario para la movilización de los recuerdos y su selección y ordenamiento en un continuo, casi siempre cronológicamente llevando al sujeto a pensar sobre qué es la formación, desde su punto de vista, entendiendo cómo se lleva a cabo esta formación y cómo sucede. Según la autora, la singularidad de la narrativa que el sujeto construye representa un proceso de reflexión caracterizado por la movilización de la memoria (los recuerdos), el juego discriminatorio del pensamiento, por lo que el ordenamiento del camino de formación se convierte en una narrativa y un trabajo tanto individual como colectivo, por ser una narrativa que articula el período de una existencia que moviliza

varios hechos. El equilibrio entre la búsqueda de autonomía y conformidad puede aparecer en diferentes momentos en las narraciones, a veces incluso en la infancia: superación, autonomía, el mundo imaginario (Josso, 2007).

Por eso, cuando narramos un periodo de nuestra historia de vida, se analiza un conjunto de adquisiciones acumuladas a lo largo del proceso donde implica aprendizaje y conocimiento. Para Marie Christine Josso, el aprendizaje puede ser existencial (autoconocimiento), instrumental (por ejemplo, la vida práctica en una cultura particular o momento histórico), relacional (comportamiento, comunicación con los demás, saber cómo estar con uno mismo y con los demás) y reflexivo (saber pensar en referencias explicativas y comprensivas).

Así, la narración permite detectar etapas / momentos considerados formadores y las personas que habitaron este contexto y que el estudiante narrador considera como espacio de formación. Aquí la memoria/los recuerdos hacen que la figura del psicólogo aparezca como una persona importante en la toma de conciencia del estudiante y cuán importante fue la escuela en mi formación:

[...] de esta fase recuerdo al psicólogo que trabajaba en la institución. Cada vez que algo sucedía en la escuela o una pelea con otros niños, era a él a quien estaba buscando. Él sabía cosas. Incluso parecía que estaba en mi mente. Él siempre supo lo que estaba sintiendo. Dijo cosas que me hicieron llorar. “No te rindas de la escuela” fue una frase que escuché muchas veces. Pronto me acostumbré a la escuela y me di cuenta de que esta sería la única forma en que podría (re)contar mi historia.

Las reglas y rutinas de la vida en la institución estaban cambiando mi manera de vivir y estar en el mundo e mi cuerpo se estaba adaptando a una nueva realidad:

“Por lo general, teníamos que levantarnos a las 6 de la mañana. Era un dormitorio grande con cuatro hileras de literas. Los fines de semana nos levantamos a las 7 de la mañana. Cuando no nos despertábamos a tiempo, doña María aparecía en la puerta del dormitorio con una campana en la mano. Jugó hasta que el último niño salió del dormitorio. Después de las actividades de la mañana era necesario ir la capilla a hablar con Dios. El día solo comienza después de hablar con Dios, dijo doña María, siempre. Los domingos era una obligación para todos ir a misa. Doña María siempre nos acompañaba. Después de cierta edad y después de haber ganado su confianza, los niños podían ir solos a las misas y elegir el sábado o el domingo para caminar por el centro de la ciudad por la noche (salir con los amigos). Pero en la vuelta a la institución era preciso hablar sobre la misa para que ella pudiera estar segura de que realmente fuimos. Era necesario hablar sobre el evangelio y las lecturas. ¿Quién fue el sacerdote que celebró la misa? Si la iglesia estaba llena, etc. Por supuesto (muchas veces) que pasé temprano en la iglesia, recogí el periódico y me dirigí a una plaza en el centro de la ciudad. Había otros chicos allí y coquetearíamos hasta que fuera hora de regresar. Hubo un pacto entre nosotros: nadie entregó a nadie. La escuela seguía siendo una pesadilla para muchos niños. Para mí, ella representaba un lugar/espacio para construir un nuevo “yo” (Narrativa, 2018).

Esta narrativa es también una manera de comprenderme a mí mismo. “Comprender es, en primer lugar, comprender el campo en el que nos hemos hecho y contra el cual nos hemos hechos” (Bourdieu, 2004, p.15). Comprender como alguien que a los 12 años tuvo la primera oportunidad de

asistir al sistema educativo y experimentar las alegrías y penas ocultas allí, ya que el sistema escolar está dirigido a sancionar las desigualdades iniciales frente a la cultura (Bourdieu, 2003, p. 53).

Para Bolívar:

Contar las propias vivencias, y “leer” (en el sentido de “interpretar”) dichos hechos/acciones, a la luz de las historias que los agentes narran, se convierte en un perspectiva peculiar de investigación. Se trata de otorgar toda su relevancia a la dimensión discursiva de la individualidad, a los modos como los humanos vivencian y dan significado al “mundo de la vida” mediante el lenguaje. La subjetividad es, también, una condición necesaria del conocimiento social (Bolívar, 2016, p. 4).

Por esta razón, la narración es una capacidad inherente del ser humano y para algunos estudiosos está configurada como el factor de humanización adecuado del individuo. Aunque hay diferentes formas de entender al ser humano, la historia es especial para dar forma, pistas sobre una persona. Es a través de la narrativa que el ser humano capta y expone sus impresiones sobre él, así como organiza y presenta sus representaciones sobre el mundo, sobre los eventos y sus experiencias en ese mundo.

Según Nóvoa (1988), las tentativas de narrar nuestras historias de vida representan pistas cuyo propósito es guiar la elaboración de material biográfico y que, de alguna manera ayudan a organizar los recuerdos, como una guía para la descripción de nuestro curso de vida. Todavía no puedes evocar todo. En las historias de vida “lo que nos interesa es que el individuo construya su memoria vital y comprenda las formas en que su herencia experiencial puede abrirse para él: al hacerlo en el presente se está formando (emancipando a sí mismo) y proyectándose hacia el futuro” (ibid., p. 125).

Si el sujeto puede volver a visitar sus recuerdos y comprender la historia de su vida a través de la toma de conciencia producirá cambios y transformaciones en y para sí mismo.

Por lo tanto, el siguiente extracto narrativo es el resultado del contexto en el que el narrador / estudiante fue insertado durante varios años y es parte de la conciencia del proceso de formación / (auto) formación, trayendo la figura de la maestra María y el trabajo que ella desarrolló con niños e niñas abandonados.

4. Una cierta maestra y su historia

María, de ascendencia indígena, nació el 6 de abril de 1926 en Candará - Serra dos Macacos, municipio de Palmeira dos Índios, Alagoas-Brasil. Hija de la pareja de campesinos José Monteiro Bastos y Josefa Monteiro de Jesús. María Monteiro es la primogénita de una familia de ocho hijos.

A la edad de 39 años, Doña Josefa muere de cáncer en el útero, y depende de María, siendo la hija mayor la que cuida de la educación de sus hermanos. El padre va a Río de Janeiro en busca de mejores condiciones, una escena común en la ciudad, muchas personas deciden ir a São Paulo o Río de Janeiro en busca de trabajo. Ya residiendo en Palmeira dos Índios, María continúa sus estudios con la ayuda de una maestra que se comprometió a involucrarla en todas las actividades escolares. Trabajadora y muy dedicada ganó un lugar en el Gimnasio Profesor Saraiva, una escuela

de renombre en aquella época. Después empezó en la escuela Cristo Redentor, donde asistió a clases sobre la profesión docente, lo que le daría la calificación de maestra de primaria. El 30 de noviembre de 1947, María finalmente se gradúa y se convierte en maestra, como siempre soñó su madre. Al año siguiente trabajará como maestra en Sítio Anum, en la Escuela Isolada do Anum. En 1952, aprobó una oposición pública para ser una maestra del estado de Alagoas y se fue a trabajar a la escuela Monsenhor Luiz Ribeiro, en Palmeira de Fora. Años más tarde, es transferida al Colegio Pío XII. Al darse cuenta de su carisma para las actividades comunitarias, el obispo Dom Otávio Aguiar se las arregla con el gobierno del estado para poner a María a disposición de la diócesis, donde permanece durante 15 años. En 1977, a la edad de 54 años, María decide retirarse, pero no se aleja de los movimientos religiosos y también decide ser voluntaria en el Gimnasio Sagrada Familia de 1978 a 1984.

La maestra María no tiene hijos biológicos, pero está orgullosa de haber abrazado y prestado su regazo y tiempo a todos aquellos que no han tenido la oportunidad de tener una vida digna. Todos son sus hijos y los hijos de sus hijos son sus nietos, como ella dice.

En 1980, la maestra María Monteiro, con la confirmación oficial de que ya estaba jubilada, decidió que desde ese momento había cumplido su papel de educadora y dejó su contribución a la transformación social en la vida de muchos niños que pasaron por su salón de clases. Ciertamente que ahora merecía su tan esperado descanso y disfrutar de su retiro. Ella no sabía que una misión más, o la misión más importante de su vida estaba a punto de comenzar. Estaba justo en la puerta de su casa. En octubre del mismo año, la maestra regaña a dos niños que jugaban en el jardín de su casa.

La institución nacida por el trabajo de la maestra María representa un lugar donde el narrador / estudiante construye vínculos emocionales y se reconoce a sí mismo como miembro de un grupo, perteneciente a una familia, una comunidad de afecto.

5. Dos niños y yo no tengo nada señora: una casa para niños abandonados

La institución, fundada el 12 de octubre de 1980, nace a partir de la historia de los dos niños que jugaban en el jardín de la casa de la maestra María y su ganas de hacer algo para cambiar la vida de niños y niñas que vivían en las calles. La maestra siempre considero la posibilidad de hacer algún tipo de trabajo con personas mayores. "Considero que es necesario aliviar el dolor y la angustia que sufren los ancianos", dijo. Y cada vez que hablaba de esa voluntad de ella, la gente la desanimaba, diciendo que pensarían que solo quería el dinero de los ancianos. Ella se da por vencida incluso antes de comenzar.

Un día se da cuenta de que la factura de la luz está aumentando cada vez más y, mientras trabajaba todo el día, sospechaba que alguien podría estar disfrutando o incluso que algunos niños disfrutaban su ausencia para jugar en su jardín. Luego, al día siguiente, decide quedarse en casa para verificar quién estaba desperdiciando su agua. En ese mismo día a las 6 de la tarde se da cuenta de que dos niños aparecen para jugar en el jardín e inmediatamente abren el grifo y comienzan a echarse agua uno a otro. Ella mira todo desde la ventana, haciendo todo lo posible para que no la vean. Ella sale por la puerta del patio trasero, se da la vuelta y sorprende a ambos niños. Intentaron

correr, pero ella había bloqueado la puerta. Según ella comienza a descargar el "libro de la ignorancia" sobre los niños. "Debes tener una casa, ¿no? Deberías estar en casa cenando. Incluso antes de concluir la oración, uno de los muchachos responde: "NO TENGO". "No tengo nada señora". Nada para cenar. Esa frase paralizó a la maestra.

Incluso sin saber que hacer antes/con la respuesta de los dos niños, la maestra se da cuenta de que aquella situación significaba mucho más que no tener nada para cenar. "No tengo" era mucho más que simplemente no cenar. Para la maestra, "no tengo" ahora significaba sin comida, sin hogar, sin escuela, sin afecto, sin familia, sin derecho a tener una infancia decente. En un intento por corregir la injusticia que acababa de presenciar y conmovida por la espontaneidad de los niños, Doña María los invita a tomar una sopa y los niños, incluso sospechosos, aceptan la invitación. Mientras los niños comen, ella trata de conversar con ellos. "¿Cuál es tu nombre?" Uno dice que no sabe el su propio nombre y el otro se llama Pinga Preta. Cuando terminan de cenar, inmediatamente preguntan si pueden regresar al día siguiente. "¡Claro que sí! ¡Los espero mañana, entonces", responde Doña María! Al día siguiente, los niños aparecen con otros dos niños. Luego cuatro más ... ocho ... diez ... quince ... veinte ...treinta. Cuando la maestra se da cuenta que había más de ochenta niños en su casa.

Desde esa noche en adelante y durante cuatro años, la cantidad de niños necesitados cenó diariamente en su casa. Sus pocos recursos eran casi inútiles. "No traigan más niños, porque no puedo darme el lujo de alimentar a mucha gente", dijo la maestra. Aun así, ya había una gran cantidad de niños. Ella comienza a pedir ayuda a los vecinos y solo sirve dos comidas a la semana solo por la noche. Con el tiempo, gana la confianza de los niños. Luego le cuentan casi todo sobre sus vidas, sobre sus padres, hermanos, actividades familiares y sus vidas cotidianas. Casi todos robaron (pequeños ladrones, como así eran llamados), algunos de los niños usaban algún tipo de droga y muchos niños olían a pegamento, para olvidar el hambre y el miedo. La mayoría eran limpiabotas³. Los niños utilizaban una caja de madera para ocultar el pegamento y algunas cuchillas de afeitar para cortar las bolsas y robar. Según la maestra, siempre que robaban dinero de los vendedores o de los ancianos, lo compartieron con los demás. Siempre dividían las cosas entre ellos. Por lo general los niños cometieron delitos/robos en Palmeira dos Índios y otras ciudades aledañas, dentro do Estado.

La maestra María y su pequeño equipo buscan a las autoridades locales para informarles sobre el trabajo que están planeando comenzar e intentan obtener algún apoyo. Los líderes religiosos, el jefe de policía, el alcalde y el juez de menores conocen el trabajo y están disponibles a ayudar de cualquier manera. En esto periodo algunas personas ya estaban ayudando a la maestra con algunas actividades para los niños. José Francisco⁴ fue una persona, la primera persona que empezó a trabajar con la maestra para conseguir un espacio mejor y más grande para los niños.

³ Limpiabotas es la persona responsable del pulido y limpieza del calzado. En portugués de Brasil eso terno es conocido como "engraxate".

⁴ José Francisco fue la primera persona que decidió trabajar con la maestra e ayudar los niños abandonados. El conocía muy bien las actividades del campo.

[...] Atraídos por la motocicleta, los muchachos ya estaban corriendo para encontrarse con José Francisco y el número aumentaba cada vez más. Por la noche, después de la sopa, se hablaba, se bromeaba. A medida que los niños comenzaron a llegar cada vez más temprano, José Francisco fue responsable de las actividades físicas y la organización del fútbol, justo en la calle. A fines de junio de 1983, Pacifico⁵ busca a María para decirle que también estaba dispuesto a colaborar con el trabajo. Al ser un oficial de policía militar, Pacifico pronto es responsable de las actividades físicas y la disciplina de los niños (María, 2018, p.10).

El 7 de septiembre del mismo año, con motivo del desfile de independencia de Brasil, el equipo decide que los niños deben participar de las conmemoraciones oficiales/cívicas. Reciben algunas donaciones de zapatos, camisas, sandalias, que no fueron suficientes para todos, por lo que algunos niños van descalzos. Los niños portaban una pancarta que decía: "PROTECCIÓN DEL MENOR, PORQUE SOMOS EL FUTURO DE BRASIL". Desde el 7 de septiembre de 1983, la sociedad de la ciudad de Palmeira dos Índios se da cuenta de que hay un trabajo con niños que vivían en las de la ciudad. Lo que se convirtió más tarde en la institución FUNDANOR - Fundação de Amparo ao Menor, cuyo trabajo era la formación de la policía infantil. Los niños eran entrenados para ser y actuar como si fueran verdaderos policías.

La Policía Infantil operaba en régimen de semi-embarque. Los niños pasaron todo el día en la institución y al final del día regresaron a sus casas, excepto aquellos que no tenían vínculos familiares, estos permanecieron en la casa de la maestra María, más o menos unos treinta niños.

La maestra siempre creyó que la familia también debería ser parte de la formación de los jóvenes. Por eso durante 1983 ella y su equipo se propusieron visitar a todas las familias de los niños que estaban en la institución. Todas las familias visitadas comenzaron a creer en el trabajo de la institución y decidieron participar más activamente en la vida de sus hijos.

Al año siguiente, los niños ya estaban cooperando con la sociedad: trabajando en el aparente servicio de policía para mantener el orden y la seguridad en las ferias, combatiendo el robo en las ferias, tiendas y mercados. También prestando servicios de seguridad en casas comerciales y trabajando en la vigilancia del tránsito, todo acompañado y guiado por Pacifico y Jose Francisco.

Participar en la Policía Infantil nunca fue la intención de Doña María, pero reconoció que el trabajo realizado por Pacifico transformó la vida de los niños. Gracias al trabajo de la Policía Infantil, muchos jóvenes pudieron integrarse en el mercado laboral y pronto dejaron de asistir a la institución, a veces regresaron solo para una visita o para hablar con la maestra.

⁵ Era un oficial de policía y por eso responsable del entrenamiento militar de los niños.

6. Memoria/recuerdos y narración en la construcción de (mi) historia de vida

Para Bosi (2003) la memoria opera con gran libertad al elegir eventos en el espacio y el tiempo, no de manera arbitraria sino porque se relacionan a través de índices comunes. Son configuraciones más intensas cuando el brillo de un significado colectivo cae sobre ellos.

El sociólogo francés Maurice Halbwachs, por otro lado, nos da una comprensión de los recuerdos de las personas como alimentados continuamente por la experiencia de otros sujetos que comparten lugares, grupos y tiempos comunes, o incluso diversos. La comunidad de afecto es el lugar donde, a través del sentido de pertenencia, se establece la tradición o el conjunto de recuerdos que unifican a un grupo. Las relaciones afectivas hacen que el individuo sea capaz de recordar como miembro del grupo, porque el grupo las inserta en su pasado con el fin de captar mentalidades, hábitos y pensamientos comunes. El olvido ocurre cuando el vínculo se desvanece en una convivencia efímera: "olvidar un período de tu vida es perder el contacto con los que te rodean" (Halbwachs en Mahfoud y Schmidt, 1993, p. 289).

Según Halbwachs (1993), el individuo que recuerda siempre es un individuo insertado y utilizado por grupos de referencia, la memoria siempre se construye en grupo, pero también es un trabajo del sujeto. Para el autor, una semilla de recuerdo puede seguir aportando datos abstractos, incluso puede formarse en una imagen y, como tal, permanecer o, finalmente, convertirse en memoria viva. Estos destinos dependen de la ausencia o presencia de otros que constituyen un grupo de referencia. Esta representación es evidenciada en el proceso de formación militar de los muchachos de la institución, donde el estudiante describe el grupo de pertenencia, las actividades, las relaciones de poder y los espacios.

"Un niño (Policía Infantil) en formación: Doña María encaja en el acompañamiento escolar, la enseñanza de los himnos militares y patrióticos oficiales: himno nacional, himno del estado, himno de la ciudad de Palmeira dos Índios, himno de soldado, himno del ejército, himno de bandera, marina, himno de infantería y muchos otros. También era una función de su competencia la enseñanza religiosa, que incluía canciones y oraciones. Esta actividad se realiza todas las mañanas. El Sr. Pacífico, un policía retirado y el autor intelectual de la policía infantil, estaba a cargo de la orientación militar y el entrenamiento físico. Los niños que ya eran considerados policías y que ya habían pasado por todo proceso de entrenamiento militar, después de las actividades con Doña María fueron llevados a las calles para una especie de ronda diaria, algunos de los jóvenes que fueron al campo ya estaban dedicados a actividades agrícolas y ganaderas, y los otros niños, los Mocorongos⁶, se quedaron para aprender marchas militares y comando, esto era una actividad siempre monitoreada por dos o tres niños que ya tenían patentes de oficiales. Así que pasé el resto de la mañana escuchando y diciendo: "¡Marzo! ¡Fuerte! ¡Cubierta! ¡Descanso! ¡Derecha! ¡Izquierda!". Cada vez que alguien/un niño estaba equivocado, había un castigo de alguna manera. Hacer flexiones, o dar muchas vueltas al grupo, caminar una larga distancia en pocos minutos y otras humillaciones que los chicos

⁶ El término referirse a los niños que llagaron a la institución y estaban en la fase de aprendizaje, generalmente se usaba entre los niños.

creían que eran divertidas. La escuela estaba abierta por la noche y todos debían asistir, excepto los niños que ya sabían leer y escribir. En poco tiempo ya estaba usando el uniforme de color crema, recorriendo la ciudad y garantizando la seguridad en algún establecimiento comercial. En poco tiempo me convertí en un Policial Infantil y dejé de usar el uniforme verde". Cada vez más me sentía parte de un grupo, de una comunidad (Narrativa, 2018).

Para Schmidt y Mahfoud (1993), el grupo de referencia es un grupo del que el individuo ya ha formado parte y con el que establece una comunidad de pensamientos, se identifica y fusiona su pasado. El grupo está presente en el individuo no necesariamente por la presencia física, sino por la posibilidad del individuo de regresar a los modos de pensamiento y experiencia común del grupo. Por lo tanto, la memoria es siempre el resultado de un proceso colectivo y siempre se inserta en un contexto social preciso. Como es el caso del mi primer contacto con el universo escolar:

[...] mi padre decide enviarnos (yo y mis hermanos) a la escuela. Debería tener unos 6 o 7 años. Esperamos unos minutos a que llegara la maestra. Ella tenía la llave de la habitación. Realmente no era un edificio escolar. Las clases de alfabetización de niños tuvieron lugar en un centro comunitario y solo después de la alfabetización fueron a una escuela oficial. Eran dos filas, una de niños y otra de niñas. Entramos y rezamos el "Padre Nuestro" y un "Ave María", mirando un crucifijo en una de las paredes de la habitación. Después de las oraciones, la maestra escribió algo en la pizarra y pidió a todos que repitieran: "A, E, I, O, U" y un coro grande hizo eco en toda la sala. Cuando la maestra le pidió a cada uno que repitiera la lección individualmente, me negué, a pesar de que ella insistió mucho, y golpeé a un niño que se rió de mí. Tuve un castigo. De rodillas en los hoyos de maíz y mirando a la pared hasta el momento del descanso. No lloré, no me quejé ... y no volví al día siguiente" (narrativa, 2018).

Para Abrahão (2003), cuando hablamos de la memoria como un instrumento de apoyo para la formación y la autoformación, debemos ser conscientes de la investigación autobiográfica

"[...] Historia de la vida, biografías, autobiografías, recuerdos, aunque utiliza varias fuentes, como narraciones, historia oral, fotos, videos, películas, diarios, documentos reales, se reconoce que depende de la memoria. Este es el componente esencial en la característica del narrador con el que el investigador trabaja para (re) construir elementos de análisis que puedan ayudarlo a comprender un objeto particular de estudio" (Abrahão, 2003, p. 80).

Y esta (re)visita/revisión del pasado es el resultado de una acción construida en el presente que puede ayudarnos a encontrar explicaciones para los significados que justifican nuestra carrera personal y profesional. Esta idea se refuerza en la decisión del niño, incluso se ve obligado a ir a una institución y decide quedarse allí. Creo que tomé muchas decisiones que explican el curso de mi vida y cambiar la libertad de las calles por la escuela y por la vida en la institución fue uno de los más importantes. El día que me enviaron a la institución, yo:

[...] Estaba jugando con barcos de papel mientras mis hermanos miraban el "Xou da Xuxa", un programa infantil muy famoso en ese momento. Sin camisa, descalzo, ni siquiera me di cuenta de que mi padre y mi madrastra se acercaban. Nunca se me pasó por la cabeza que algún día aparecerían allí. No tengo idea de cómo encontraron la casa. " Zika " escuché que alguien me llamaba. Finalmente miro hacia arriba y los veo a ambos. ¿Dónde están tus hermanos? Respondo que están mirando la televisión. Entonces dijo "los llamaré". Cuando les di la noticia, no parecían creerlo. *La madrastra dijo que íbamos a un lugar donde nunca*

podríamos volver a salir. Sin quejarnos tomamos nuestras pertenencias y los acompañamos. Caminamos unos minutos. Era un gran edificio amarillo con una sola entrada. Una puerta de madera gris y grandes ventanales del mismo color. Después de unos golpes en la puerta apareció una mujer con cabello blanco, anteojos y algunas manchas en la piel. La mujer nos saluda, nos pregunta si tenemos hambre y nos pide que nos sentemos en un banco de madera que estaba en una habitación que parecía ser una especie de recepción. Ella llama a alguien y les ordena que nos den un plato de cuscús con leche y café mientras hablan con mi padre y mi madrastra. Era un refectorio muy grande. Con enormes mesas y manteles coloridos con diseños de frutas. Una señora muy agradable trae la comida. En unos minutos los platos están vacíos. Escucho algunos comandos militares, me asusto y me doy cuenta de dónde estoy: "esta es la "Policía Infantil", le susurro a mis hermanos, que parecen más asustados que yo (Narrativa, 2018).

El recuerdo de la primera reunión con la maestra, la comida y el espacio físico de la institución aparecen como una vieja fotografía que ahora se lee/analiza hoy y para Bosi (2004) el recuerdo, es la imagen que emerge y hace viva una cara que perdimos hace años, una voz que se escucha en la infancia y que vuelve obsesiva y fiel a su propio timbre. Esta evocación proustiana que los relatos autobiográficos muestran como la actividad psíquica dotada de fuerza y significado, por lo tanto, la memoria es un trabajo sobre el tiempo vivido. Y para Pierre Nora (1993, p. 23) "la memoria es vida, siempre llevada por grupos vivos y, en este sentido, está en constante evolución, abierta a la dialéctica de recordar y olvidar, sin darse cuenta de sus deformaciones sucesivas, vulnerable a todos los usos y manipulaciones, susceptibles a largas latencias y revitalizaciones repentinas".

Esta (re)vista de los recuerdos de la infancia se describe en la siguiente narración y de alguna manera es el punto de partida de mi proceso educativo lleno de cambios:

"[...] Vivía en Quebrangulo, una ciudad a unos 30 minutos de Palmeira dos Índios, donde todavía vivo hoy. Debía tener entre 4 o 6 años. Recuerdo que pasaba más tiempo con mi madre porque mi padre trabajaba fuera y solo llegaba a casa los fines de semana o cada 15 días. A veces mi madre salía de casa y me dejaba a mí y a mis dos hermanos encerrados, nos decía que no saliéramos. Estos fueron los días más felices, porque pudimos jugar con nuestros juegos favoritos: quemar cosas. Me encantaba quemar bolsas de plástico y ver ese líquido corriendo por el suelo. Llevo en el pecho una marca de estos juegos de niños: una quemadura que ha marcado mi cuerpo para siempre, como un tatuaje, una pintura de un tiempo que nunca regresa y que mi memoria sigue recordando. Mi madre siempre nos castigaba por alguna cosa. Nunca entendí esos castigos".

Como también nunca entendí la separación de mis padres o como sucedió todo ese proceso. Recuerdo que:

"Nos quedamos un par de semanas en la casa de una tía porque mi padre necesitaba resolver algo. Era muy temprano cuando mi padre regresó a casa de su tía donde decía que teníamos que ir con él. No teníamos muchas cosas. Algunas ropas, chilenos y algunos juguetes que produjimos nosotros mismos. Acompañamos al padre que nos llevó a la estación de trenes de la ciudad, hablamos con algunas personas y nos subimos al tren. Unos 30 minutos después ya estábamos en la ciudad de Palmeira dos Índios. Nos quedamos en un vagón que los trabaja-

dores del ferrocarril usaban como cocina o algo así. Nuestro nuevo hogar. Recuerdo a mi padre comprando una bolsa de pan, encerrándonos en el tren y saliendo. Había mucha mantequilla y azúcar, esa fue nuestra comida durante algún tiempo. Pero no nos quejamos, era un pan delicioso con mantequilla y azúcar, azúcar con mantequilla, café con mantequilla, estas recetas que solo los niños pueden hacer. Comer, jugar y comer. Una mañana llegó mi padre y dijo que había conseguido a una mujer y que ella nos cuidaría desde ese día. Tomamos nuestras pertenencias y seguimos a mi padre a la casa de la mujer. Mientras mi padre hablaba con la mujer, barri la casa con una mirada curiosa que solo los niños tienen. Era una casa sencilla, pero lo que me llamó la atención fue un tendedero con tripas y pescado junto a la estufa de leña. Incluso cuando era niño siempre sospechaba y me gustaba analizar a las personas. Inmediatamente sentí que a esta mujer no le había gustado ni yo ni a mis hermanos. Todos nos quedamos. Al día siguiente, la mujer comenzó a obligarnos a hacer los quehaceres domésticos y nos obligó a ir a las carnicerías de la ciudad para buscar tripas de pollo. En aquel tiempo, muchas personas en la ciudad buscaban tripas de pollo para comer, por eso era necesario salir de la casa muy temprano, para obtener algo.”(Narrativa, 2018).

Los recuerdos y la construcción de la narrativa abren caminos que me llevan a comprender no solo las acciones tomadas en la infancia, como también pueden señalar los significados de estas acciones en mi vida profesional.

Para Maurice Halbwachs en Mota et al. (2016), el recuerdo, el trabajo de rehacer con las ideas actuales el tiempo pasado no se trata de revivirlo como podría haberse hecho, sino del esfuerzo de reconstrucción frente a las posibilidades actuales. El movimiento por el cual se construye la memoria/los recuerdos nos lleva a múltiples caminos. Sin embargo, la construcción del debate teórico se considera singular, lo mismo puede decirse sobre la narración en este artículo.

La construcción de una narrativa donde, según Bosi (2004, el estudiante/narrador es sujeto y objeto: “sujeto cuando pregunta, busca respuestas. Objeto mientras vivíamos, grabamos, como un instrumento para recibir y transmitir sus recuerdos” (p. 38).

Todavía para Bosi (2004) nuestros ritmos temporales fueron subyugados por la sociedad industrial, que duplicó el tiempo a su propio ritmo, contribuyendo al surgimiento de la racionalización de las horas de vida. Podemos definirlo como el tiempo de la comodidad en la conciencia humana, aplastando el tiempo de la amistad, lo familiar, lo religioso. "La memoria los recupera en la medida en que es un trabajo en el tiempo, que también abarca esos tiempos marginales y perdidos en el vértigo mercantil" (ibid., p. 38).

Por lo tanto, no debemos percibir la memoria como ente pasivo, sino como una forma organizada, por lo que debemos respetar las elecciones que siguen los "recuerdos" al evocar su mapa afectivo de su experiencia y la experiencia del grupo en el que se insertan. Y para los testimonios autobiográficos vale la pena considerar que, además del testimonio histórico y la evolución de la persona en el tiempo (Bosi, 2004), la persona misma ve su vida, o busca verla, como una configuración, con un significado.

7. Consideraciones finales

Hablar y escribir sobre la historia de mi vida me hace comprender que las narraciones son subjetivas y abren el camino para que el sujeto hable sobre sí mismo y (re) descubra, se (re) conozca la construcción de significados que permitan la producción de conocimiento sobre sí mismo y para sí, a través de una toma de conciencia.

Estas narraciones, que se definen como metodología de investigación, exploran las dimensiones personales del individuo, sus afectos, sentimientos y trayectorias de vida y el descubrimiento de sí mismo. Como dice Ecléa Bosi (2004) "en la historia de la vida, perder el tiempo es perder la identidad, perderse a sí mismo".

Por lo tanto, aquí enumero algunos momentos que mi historia de vida y la producción de mi propia narrativa que me hicieron reconocer como momentos formativos en mi camino educativo, personal y profesional. Sumergirse en el océano de mis recuerdos me hace analizar y ver mi historia desde diferentes perspectivas.

En este camino de no perderse, es importante resaltar que los recuerdos considerados importantes para la conciencia y que también representan momentos de formación en la vida del estudiante/narrador y que yo considero como importantes para la toma de conciencia y producción de conocimiento a partir de mis experiencias de vida son: a) cuando decidí huir/salir de casa, cuando era niño y sin saber o tener conciencia de las cosas que encontraría en las calles ; b) cuando decidí quedarme en la institución , todavía atraído por la certeza de que tendría un plato de comida para satisfacer mi hambre todos los días y un lugar seguro para dormir; c) cuando no desistí de la escuela, incluso experimentando las alegrías y las penas/tristeza que el universo oficial de la escuela me señaló en mis primeros años; d) y en 1998 cuando me convertí en el primer joven de la institución en completar un curso técnico , así como también la educación secundaria (ensino médio en Brasil).

Creo que mirar mi historia y comprender mi camino personal y profesional, a través de mi auto narración es también una manera de producir conocimiento basado en mis experiencias.

Por eso reconozco la importancia de la educación como un instrumento importante de transformación social dando a la escuela un papel extremadamente importante: la garantía de acceso al conocimiento universal, así como la garantía de acceso a la ciudadanía (Correia, 2006). Teniendo en cuenta que la educación es un "proceso de enseñanza y nunca pura transmisión de conocimiento objetivo o habilidades prácticas, sino que siempre va acompañado de un ideal de vida y un proyecto de sociedad (Savater, 1997, p. 102).

De acuerdo con De la Jara (2015, p.75) "la experiencia de vida se va edificando sobre la base de personas, situaciones, relatos, lugares y objetos. Estos últimos constituyen, de manera sistemática y continuada, el elemento básico de transmisión cultural entre individuos."

Hoy soy plenamente consciente de quién soy y cómo me convertí en quien soy. Esta lectura de mí mismo, el conocimiento construido a partir de mi propio itinerario, mis experiencias, relaciones sociales y profesionales permiten el desarrollo de una conciencia individual y colectiva.

Referencias

- Abrahão, H.M.B. (2003). Memória, narrativas e pesquisa autobiográfica. *Revista História da Educação*, ASPHE/FaE/UFPel, Pelotas, v. 07, n. 14, pp. 79-95, set. Retirado em: www.seer.ufrgs.br/index.php/article/view/30223. Consulta em 22 de maio de 2018.
- Bolívar, A. (2016). A pesquisa Biográfica e Narrativa: Fundamentos Epistemológicos e Metodológicos. *Revista Forum Qualitative Research*, V. 07, Núm. 4, p. 1-22. Granada.
- Bosi, E. (2014). *O tempo vivo da memória: ensaios de psicologia*. São Paulo: 2ª edição. Ateliê Editorial.
- Bloch, D. (1995). *Diagnostico sobre a violência em Palmeira dos Índios em 1995*, solicitado UNICEF.
- Bourdieu, P. (2003). *A escola conservadora: as desigualdades frente à escola e à cultura*. In: Escritos de Educação, Petrópolis: Vozes, pp. 41-64.
- Bourdieu, P. (2004). *Para uma Sociologia das Ciências*. Lisboa: Edições 70. 130
- Correia, J.A. (2006). O científico e o político na educação contemporânea. *Studium Revista de Filosofia*, n. 18, pp. 61-87. Recife, Brasil.
- De la Jara, Irene. (2015). “INFANCIA, MUSEO Y MEMORIA: voces insospechadas” [en línea]. *Cabás: Revista del Centro de Recursos, Interpretación y Estudios en materia educativa (CRIEME) de la Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria (España)* [publicación seriada en línea]. N.º 13. Junio <<http://revista.muesca.es/articulos13/331-infancia-museo-y-memoria-voces-insospechadas>> ISSN 1989-5909 [Consulta: 04/09/2019].
- Ferraroti, F. (1988). Sobre a autonomia do método biográfico. In: Nóvoa, Antonio; Finger, M. (Orgs). *O método (auto) biográfico e a formação*. Lisboa. PENTAEDRO, Publicidades e Artes Gráficas, Lda.
- Freitas, D.; Galvão, C. (2007). O uso de narrativas autobiográficas no desenvolvimento profissional de professores. *Revista Ciências & Cognição*; Ano 04, v. 12, p. 219-233. Disponível em: www.cienciasecognicao.org. Consulta 24 de maio de 2018.
- Josso, M.C. (1988). Da formação do sujeito ao sujeito da formação. In: Nóvoa, Antonio; Finger, M. (Orgs). *O método (auto) biográfico e a formação*. Lisboa: PENTAEDRO, Publicidades e Artes Gráficas, Lda. Portugal.
- Josso, M.C. (2007). A transformação de si a partir de narração de histórias de vida. *Educação, Redalyc Porto Alegre/RS*, ano XXX, n. 3(63), set/dez. pp. 413-438. Retirado em: www.redalyc.org/articulo.ao?id=84806302. Consulta em 22 de maio de 2018.

- Malpique, M. (2002). *Histórias de Vida*. 1ª edição. Campo das Letras. Porto, Portugal.
- Nora, P. (1993). Entre a Memória e História: a problemática dos lugares. Tradução Yara Aun Khury. *Revista Projeto História*. São Paulo, v.10, pp. 07-28. Retirado em www.revistas.pucsp.br/index.php/revph/article/view/12101. Consulta em 15 de maio de 2018.
- Nóvoa, A. (1988). A formação tem de passar por aqui: as histórias de vida no projeto Prosalus. In: Nóvoa, Antonio; Finger, M. (Orgs). *O método (auto) biográfico e a formação*. Lisboa: PENTAEDRO, Publicidades e Artes Gráficas, Lda. Portugal.
- Savater, F. (1997). *O valor de educar*. 1ª Edição. Tradução de Michelle Canelas. Lisboa: Editorial Presença.
- Silva, G.F. (2016). Maurice Halbwachs. A memória coletiva. *Aedos Revista do corpo discente do PPG-História da UFRGS. Porto Alegre*, v. 8, n. 18, p. 247-253, Ago.
- Schmidt, M.L.S.; Mahfoud, M. (1993). M. Halbwachs: colective memory and experience. São Paulo. *Revista de Psicologia USP*, v.4 n. 1/2, p. 285-298.
- Torres, L. B. (1973). *A terra de Tilixi e Txiliá – Palmeira dos índios séculos XVIII e XIX*. Maceió: IGASA.